

AS QUE CRECE POR MOMENTOS

Teatro Universitario murciano: veintitrés años en la mano de un director joven



El TU viene preparando "Farsa y licenciosa de la reina cas. liza" desde el mes de abril; las vacaciones de César Oliva las dedicó a la obra

dos entremeses cervantinos y "Fando y Lis", ésta precedida de una escena para cuatro personajes de Eugenio Ionesco. Los espectadores que acudieron al Aula de Cultura de la Caja de Ahorros se asombran de la dignidad con que César — César o nada — maneja a los actores y de los efectos lumínicos que logra.

César ha recibido ya ofertas para volar a Madrid. Este desahúe de artistas es irritante por todos conceptos. César, sin embargo, no ha dicho su última palabra y continúa a pie firme.

El lunes trasladó su hueste al Romea. En la mayoría de los ojos era fácilmente perceptible un destello de ilusión. Las niñas y los niños y-yés también viven de ilusiones, ¿verdad que sí?

Durante tales ensayos mayores — en el argot llamados "ensayos con todo", aunque a ellos les faltaba el lunes algunas osi-llas de fabricación casera todavía en fase de elaboración acelerada — soportaron el frío reinante y no les importó, mien-



Las rojas, azuletes y azul pálido, Químicas o Filosofía y Letras

Maria Jesús Sirvent, que desde "Mi musa moderna" imite el ceceo característico del escritor gallego.

Actrices y actores aficionados — algunos jamás han subido a las tablas — recitan incansablemente, hasta en sueños quizás, sus respectivos papeles. Los hay que prefieren aquéllo de

Lucero se precia con tóses de (guapo, rie la comadre felta y carnal, y un temblor cachondo, le baja (del papo, al anca fondona de yegüa real.

O más bien esto:

Rechina una puerta: sale — repentino un viejo ladino que estaba detrás.

Y enfrente aparece, torciendo el mostacho, otro mamarracho al mismo compás.

El director estudia cuarto de Química; su ayudante, Juan Mesguer — rey consorte a la par — tercero de Leyes; Mano-

lo Martínez Ripoll, gran preboste, "Fando" que fue la temporada pasada, en el empeño de Arrabal, está pendiente de concluir idéntica carrera a la de Juan. El resto son también alevines de químicos, de abogados, de licenciados en Historia o Filología. Seis proceden del grupo "Arlequín" de la OJE.

César dirige tal que un director de orquesta; emplea las manos con ritmo adecuado a cada pasaje del esperpento. Es dibujante y decorador; de su sensibilidad han salido los figurines del nutrido reparto. Dedicó las vacaciones a montar sobre un fajo de cuartillas graciosamente ilustradas los tres tramos del guiñol que mañana veremos. "La fuerza — dice — reside aquí en la acción verbal. Se trata de un agua-fuerte perfecto".

Hasta el domingo inclusive ensayaron en una dependencia desartada de la Universidad. Mesas unidas hacían de tablado. Sillas desvencijadas ofrecían precario acomodo a la reina Isabel II y "afrancesada cámara real" al consorte Francisco de Asís.

HISTORIA DE UN RESUCITADO

El Teatro Universitario murciano tiene tradición y solera. La relación de éxitos y, sobre todo, de valores vigentes es verdaderamente impresionante. Gustavo Pérez Puig; Salvador Salazar Carrión, Alberto González Vergel, Angel Fernández Montesinos, Anastasio Alemán, etc., etc., han escalado las cumbres del arte de Talía desde el viejo y entrañable Romea.

Fero el TEU había caído en uno de esos clásicos baches propios de cualquier labor escasamente protegida. En 1962 se dio la última representación completa, es decir, con decorados, trajes, luces y taquilla. José Antonio Parra dirigió en aquella ocasión "La tempestad" de Shakespeare, recogiendo la antorcha que le

cedía el actor Miguel Herrero.

Posteriormente se celebraron algunas lecturas y escenificaciones cortas. En el auditorium de la Hermandad Farmacéutica y en el salón de actos de la Organización Sindical se representaron entremeses de Cervantes y un "paño" de Lope de Rueda. Luego viene el grupo "Arlequín", que escala fulgurantes laureles de categoría nacional.

Los "seis" de la OJE, bajo la dirección del profesor de Latín del Instituto, José Molina, intervienen en "Las mocedades del Cid" en "Historia de los tarantos", en cuentecillos infantiles del corte de "El sastrecillo valiente" y "Princesita piel de asno".

César Oliva ha dirigido "Ni-do de piratas", los menciona-

tras los tramoyistas montaban los forillos y decorados de José María Parraga, ensayar en el gélido bar del teatro. Al rey consorte, en salto de cama, le castañeteaban los dientes bajo la careta esperpéntica.

Isabel II, o María Dolores Martínez "C b i q u i" — otrora "Caperucita Roja" en el "Arlequín" — habla en un tono de voz diametralmente opuesto al suyo. Martínez Ripoll acaba con la garganta hecha trizas. José Parajón desempeña un papel de irrefrenable vis cómica pese a su ingratitud.

Antes de alzarse el telón una ovación se la han ganado. La del entusiasmo.

Luego cosecharán otras, porque el entusiasmo es prenda poco estimable si no va acompañada de virtudes específicas.

César Oliva y veintitrés símbolos más de la Murcia flamante se examinan mañana de una difícil asignatura.

Los pronósticos se cumplieron y se irán cumpliendo los sucesivos.

"Apaga de repente sus luces el guiñol y en el reino de Babia de la reina castiza rueda por los tejados la pelota del sol".

Señoras y señores: la representación ha terminado.

Texto:

ISMAEL GALIANA

Fotos:

JUAN LOPEZ



EN LA FICCIÓN DE DON RAMON MARIA DEL VALLE-INCLAN SON MUÑECOS... REALES